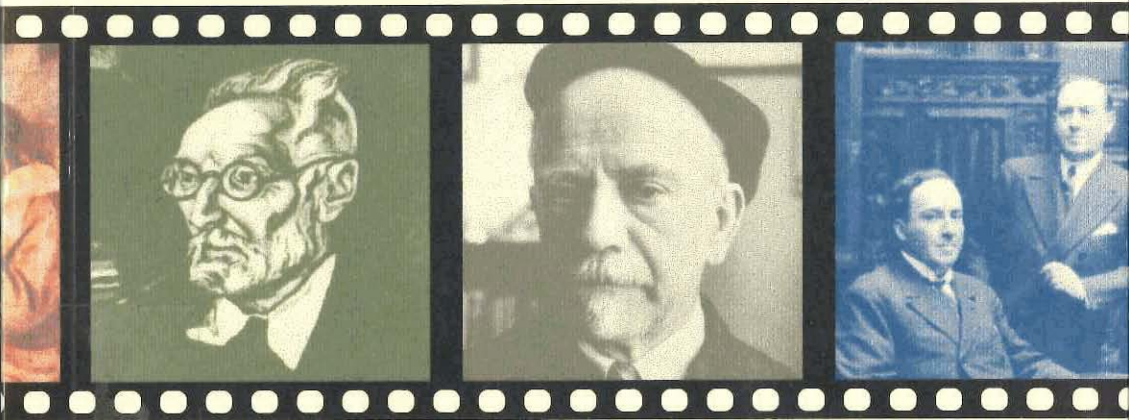


# 8 CALAS CINEMATOGRÁFICAS EN LA LITERATURA DE LA GENERACIÓN DEL 98

EDITOR:  
RAFAEL UTRERA

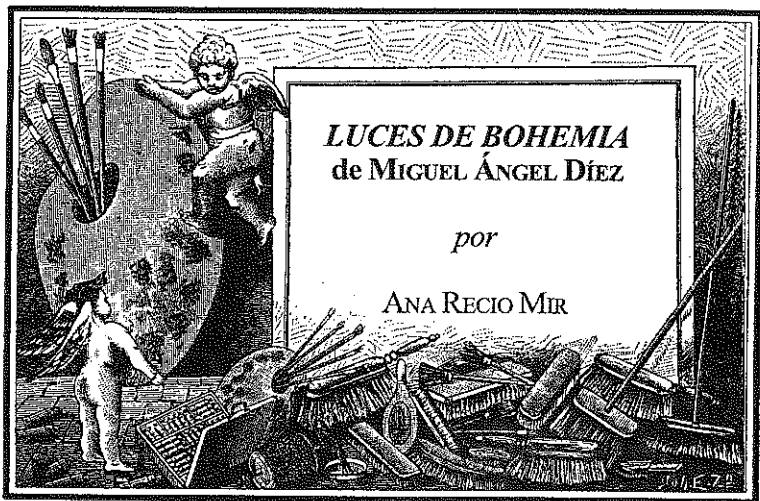
ANTONIO CHECA • VICTORIA FONSECA  
INMACULADA GORDILLO • VIRGINIA GUARINOS  
M<sup>a</sup> DOLORES MEJÍAS • JOSÉ LUIS NAVARRETE  
ANA RECIO • RAFAEL UTRERA



SERIE COMUNICACIÓN

---

PADILLA LIBROS EDITORES & LIBREROS  
SEVILLA



**LUCES DE BOHEMIA**  
de MIGUEL ÁNGEL DíEZ

*por*

ANA RECIO MIR

ANA RECIO nació en Salamanca. Es Doctora en Filología Hispánica por la Universidad de Sevilla y profesora de Lengua y Literatura Españolas por oposición desde 1988. Además ha realizado estudios de música y cine en Sevilla, en la Edinburgh University y fue becada en 1994 y 1995 para recibir cursos de cine en la Universidad francesa de París VIII, donde fue alumna de Jean Narboni y Catherine Carlo. En 1992 fue premiado su libro *El cine, otra literatura* por la Consejería de Educación y Ciencia. Es coautora de *Miradas de mujer e Imágenes cinematográficas de Sevilla*. Tiene en prensa la edición de *Bonanza* de Juan Ramón Jiménez, así como su tesis doctoral que publicará la Diputación de Huelva en el año en curso.

**LUCES DE BOHEMLA (1985)**  
**DE MIGUEL ÁNGEL DÍEZ**

***Introducción***

A diferencia de otras películas dirigidas por Mario Camus, como sucedió con *La casa de Bernarda Alba*, por ejemplo, o con *La colmena*, la que ahora nos ocupa, dirigida por Miguel Ángel Díez, no presenta una construcción argumental lineal. *Luces* se inicia con la muerte del protagonista y en un *feed back* o retroalimentación, el director nos va a explicar las razones de esa muerte haciendo hincapié en las motivaciones sociales, algo que, por otra parte, está muy presente en el texto fuente de Valle-Inclán.

Esta película, basada en el primer esperpento valleinclinés, aborda la decadente historia de un poeta modernista, Max Estrella (Francisco Rabal), que no goza más que de una vida errática y miserable acompañado siempre de su fiel Latino de Hispalis (Agustín González), compañero en su trágico devenir hacia la muerte. Junto a la crítica social de la España del momento, Díez aprovecha para incidir sobre otro aspecto temático muy presente en esta obra valleinclinésca: el de la dignidad personal, el de la honra, tema éste muy explotado en la historia del teatro español. Max Estrella parece tener claro que es más importante morir

dignamente que vivir con deshonra en la vileza. Más vale morir de pie, que vivir arrodillado. Por eso en este contexto, son significativas, en la secuencia inicial de la cinta, las palabras del monólogo de Latino de Hispalis:

Tenía apostado sobre cuál de los dos emprendería el viaje. Has muerto de hambre como todos los españoles dignos. En España es un delito el talento.

Éste ha llegado a casa de su compañero de fatigas y se encuentra con su viuda (*Madama* Collet, en la obra, encarnada por Berta Riaza y Claudinita [Azucena de la Fuente]), en el velatorio del amigo. Esta diferencia de la pieza cinematográfica con respecto a la dramática —en la que la muerte de Max es resultado final de la desolación moral en que se ve inmerso, y de su propia decadencia— es la más notable de la línea argumental. Un escritor, Ramón (Mario Pardo) contacta con Rubén Darío (Manolo Cano en la ficción), amigo del difunto para publicar un libro inédito del finado y rogarle que escriba el prólogo, dada su amistad con el fallecido. La intención del primero es buena: desea salvar a Madame Collet y Claudinita de la ruinoso situación en la que han quedado tras la muerte de su compañero y padre respectivamente, pero el intento será en vano. Tras la muerte de Max su viuda e hija se suicidan y entonces retoma la película el inicio del argumento dramático. Y es que, como se indica paradójicamente al no poderse explicar la muerte de Claudinita: «Los jóvenes se matan por amar demasiado la vida».

Tras la visita a la librería de Zaratustra (José Vivó), donde Max será la víctima de la argucia de su infiel Latino y del vendedor de libros, se sucede la algarada callejera, en la que, los dos protagonistas ebrios se enfrentarán al poder conservador de los civiles, que los detienen. Van a parar a la presencia del Ministro, su antiguo amigo (Fernando Fernán Gómez), quien la única ayuda que le ofrece es una limosna. Ya en la cárcel

coincide con el preso catalán (Imanol Arias) una de las secuencias más emotivas de la película, a la que sigue el asesinato del preso aplicando la ley de fugas.

En fin, el encuentro de los dos protagonistas con las prostitutas, y la escena de Rabal con Paula Molina (La Lunares) sobresale como uno de los momentos mágicos de la cinta. Tras esto se sucede la muerte de un niño, ante cuyo llanto se detiene Max conmovido, y desespera de la vida: «Nuestra vida es un círculo dantesco, Latino. Sácame de este círculo infernal [...] Latino, te invito a suicidarte arrojándonos del viento». La escena del delirio y muerte de Max, en un sobresaliente duelo interpretativo de Agustín González y Paco Rabal, ponen punto final a la película, al tiempo que Don Latino se aleja tras robarle a Max la cartera con el billete de lotería premiado.

### *Comentario*

Las adaptaciones de obras de Valle-Inclán han gozado de desigual fortuna. El primero en llevarlo al cine fue Juan Antonio Bardem, quien, en una recreación muy personal, estrena en 1959 *Sonatas*. Situada la cinta en la Galicia de 1824 y en el Méjico de 1830 está protagonizada por el capitán Casares, en lugar de por el marqués de Bradomín, al que Bardem hizo peregrinar en el siglo XIX en su afán de ser libre. Como reveló el director de la cinta:

Lo que he querido hacer es cambiar el signo de este héroe negativo que es el feo, católico y sentimental Marqués de Bradomín; transformarle en un ser humano frente a otros seres humanos, hacerle afrontar la realidad. [...] Se puede decir que este film [...] es el largo camino de la búsqueda de la libertad que recorre un hombre español en una época en la que el poder absoluto cierra todas las salidas.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> J. A. Bardem, "¿Por qué *Sonatas*?", *Esquemas de películas*, n° 131, VII. Pág. 25. Cfr. UTRERA, R., *Modernismo y 98 frente a cinematógrafo* (Sevilla 1981) 174-177.

A ésta seguiría la adaptación más realista de *Flor de santidad* de 1972, con guión de Pedro Carvajal, que, por problemas de censura, tampoco alcanzó el éxito deseado.<sup>2</sup>

Terminada la dictadura, Gonzalo Suárez dirige *Beatriz* (1976), partiendo de una recreación de dos novelas cortas de D. Ramón: *Féminas* y *Mi hermano Antonio*. El reparto no contribuyó excesivamente al triunfo de la película, con Carmen Sevilla, Nadiuska y Sandra Mozarowsky. Le sucedería *Divinas palabras* (1978) del mejicano Juan Ibáñez y protagonizada por Silvia Pinal. En 1988 se llevaba a las pantallas españolas una nueva versión producida por Víctor Manuel y Ana Belén, con guión de Enrique Llovet y dirección de José Luis García Sánchez, que constituyó un éxito comercial en aquel momento, gracias al protagonismo de Ana Belén. Es una de las adaptaciones más dignas de Valle.

En 1982, Fernando Méndez Leite y Miguel Picazo dirigen para televisión española *Sonata de estío* y *Sonata de primavera*, respectivamente. Once años pasaron hasta que José Luis García Sánchez llevó a la pantalla *Tirano Banderas*, la novela del dictador sudamericano de Valle, uno de cuyos hallazgos más notables fue la elección de su protagonista: Gian María Volonté, que realizó un trabajo extraordinario hasta hacer suyo al Santos Banderas de Valle: se metió en la piel del personaje del escritor gallego, campeando por ella como si de la suya propia se tratara en un profundo, inteligente y sensible proceso de interpretación, que fue reconocido en el Festival de Cine de Valladolid. Su trabajo ha llevado a Eduardo T. Gil Muro a afirmar:

El premio que le dieron en Valladolid era algo más que un premio, era el reconocimiento a toda una manera de concebir la

<sup>2</sup> Según A. M. TORRES «hubiese sido una película interesante y un prometedor comienzo de una nueva vertiente de su carrera, pero la ridícula censura del general Franco consideraba tan peligroso a Valle-Inclán como a la belleza de la italiana Eliana de Santís y destruyó el resultado». Cf. "Valle-Inclán y el cine", *El País semanal*, 25-XII-1988.

profesión como una entrega total al personaje. No es que la película sea solamente él, pero es evidente que sin él no habría sido posible o habría sido muy distinta esta película.<sup>3</sup>

Pero retrocedamos hasta 1985, año de la realización de *Luces de bohemia* de Miguel Ángel Díez, quien, tras filmar varios cortos, dirigió *Pecado mortal* (1976) y *De fresa, limón y menta* (1977), cuyo guión había escrito junto a Fernando Colomo.

La *Luces de bohemia* fílmica, de gran calidad interpretativa, fue subvencionada, en parte, gracias a la firma de Pilar Miró, en septiembre de 1984, por entonces Directora General de Cinematografía y calificada de "película de especial interés cinematográfico" por el Ministerio de Cultura el ocho de julio de 1985. El presupuesto de la película alcanzó los 112 millones de pesetas y su rodaje comenzó el 21 de enero de 1985. Fue coproducida por Laberinto Films, S.A y TVE.

La cinta, a tenor de la crítica de los ochenta, no alcanzó la calidad que la obra de Valle requería. Así Rafael Utrera, tras incidir en la suerte del abundante presupuesto y los actores de primera fila que en ella intervienen, cifra sus fallos en dos apartados, en la naturaleza del esperpento, cuya dificultad de adaptación le hace ausentarse de la cinta, y la excesiva popularidad de sus actores.<sup>4</sup>

Por su parte, Francisco Marinero señala que la película partía de una gran dificultad, la de «no desmerecer del original» y de dos grandes ventajas: «las de poder atenerse al texto y

---

<sup>3</sup> E. T. GIL DE MURO, "Tirano Banderas", en AA.VV., *Cine para leer 1994* (Bilba 1995) 432.

<sup>4</sup> «La película que firma Miguel Ángel Díez, es un producto anodino que resuelve en naturalismo lo que es esperpentismo; ahí está uno de los fallos más elocuentes; en segundo lugar, la significación conceptual y plástica, de figuras clave de nuestra literatura, como son ya Max Estrella y don Latino de Hispalis, nos suenan a conocidas porque son las caras populares de tanta y tanta película española». Cf. R. UTRERA, "Luces de bohemia", *Juan Ciudad* (1986) 32.



aprovechar la experiencia lograda en los teatros».<sup>5</sup>

Si comparamos el texto dramático con el filmico, hemos de resaltar la diversidad espacial de ambos textos con dos denominadores comunes: la incidencia en la miseria y en la presentación de ambientes degradados, por una parte, y la unidad temporal que conlleva la nocturnidad en que ambas se desarrollan.

La obra literaria transcurre en el Madrid de la primera década de este siglo y en ella Max Estrella y su inseparable Latino de Híspalis realizan su peregrinaje nocturno, en una suerte de descenso a los infiernos, que comienza en la escena primera con el despido de Max de la redacción del periódico en el que trabaja para proseguir atravesando diversos ámbitos espaciales: la librería de Zaratustra (escena segunda), la taberna de Pica Lagartos (escena tercera), una calle enarenada y solitaria (escena cuarta), el Ministerio de la Gobernación (escena quinta), donde el protagonista será detenido, tras lo cual se produce su ingreso en el calabozo (escena sexta), donde Valle-Inclán nos regala uno de los diálogos más bellos de la obra, el del protagonista y el preso catalán que, paradójicamente, es el único capaz de ver la lucidez del ciego cuando le indica: «Tiene usted luces que no todos tienen». A esto le sucede: la reunión de los modernistas en la redacción de *El Popular*, (escena séptima), el encuentro con Dieguito (un espléndido Manuel Galiana) y don Paco (escena octava) en la secretaría del ministerio, donde Max provoca una pequeña algarada para ser atendido por el ministro, antiguo compañero de correrías. La escena novena tiene lugar en el café Colón, donde aparece Rubén Darío. Se sigue el encuentro de Max y don Latino con las prostitutas, la vieja pintada y La Lunares, a la que Max respeta como caballero idealista que es, mientras su compañero se enreda con la vieja pintada. El encuentro de

<sup>5</sup> F. MARINERO: "Luces de bohemia", *Diario 16* (4-IX-1987) 37.

Paco Rabal con Paula Molina constituye una de las secuencias más bellas y líricas de la obra, donde el encanto interpretativo de la Molina sobresale poderosamente. Destaca la hermosura técnica de la fotografía de Miguel Ángel Trujillo: el rostro de La Lunares y la calidad de su interpretación llenan la pantalla. Max resalta la honradez de la chica, cree, en su ceguera, que tiene los ojos verdes y pone de relieve su olor a nardos, que aquella acaba de vender.

La escena undécima es una de las de mayor dramatismo de la pieza: la algarada organizada por los ebrios modernistas se cobrará una víctima inocente, un niño muerto, motivo por el que la pareja protagonista hará un alto en su peregrinar. En seguida se expone la teoría del esperpento, que constituye el *cuerpo central* de la escena duodécima. En la siguiente, a la muerte de Max, Basilio Soulinake pretende hacer creer a su viuda que su marido no ha fallecido sino que se halla en estado cataléptico. En la penúltima escena, el marqués de Bradomín, alter ego de Valle, desea escribir las memorias del difunto para sacar de la ruina a la familia y charla con Rubén en el cementerio; para terminar, la acción retorna a la taberna de Pica Lagartos, en la decimoquinta escena de la obra, donde se descubre de nuevo la picardía de don Latino: ha robado al difundo el billete de lotería premiado que le había vendido Enriqueta la Pisabién.

Por su parte el guión ha sido confeccionado por la prestigiosa pluma de Mario Camus, que ha intentado innovar algo la obra procurando no salirse de los márgenes de la fidelidad al texto dramático, invirtiendo el orden de este último y haciendo hincapié en lo trágico: parte de la muerte del protagonista, mientras lo velan Madame Collet y Claudinita y llega don Latino, para, a continuación, presentar el entierro —con la aparición del propio Valle y Rubén— y la secuencia de la taberna a la que se agrega una nueva, la desarrollada en el despacho del periodista; tras esto,

el texto cinematográfico retoma la escena primera de la obra dramática, reconstruyendo así el pasado de Max. A pesar del relieve que se le da a la tragedia en las primeras secuencias de la película, ésta pierde fuerza dramática y resta intensidad a la desdicha del protagonista ya que la muerte no se presenta como resultado final del amargo devenir del poeta modernista.

El acercamiento a *Luces de bohemia* se ve incentivado si partimos del origen de los personajes valleinclanescos, o lo que es lo mismo, si nos anegamos en la realidad del momento. En este sentido resultan indispensables los estudios de Alonso Zamora Vicente,<sup>6</sup> para quien los personajes de la pieza valleinclanesca están inspirados en personajes reales. De este modo, tras Max Estrella se esconde la figura del poeta sevillano de principios de siglo Alejandro Sawa, muerto en la indigencia, ciego y loco en 1909. Tras Max se retrata:

[...] la vida y peripecias de este sevillano grandilocuente y casi fantasmal, envenenado de literatura y de bohemia, cuya muerte en la miseria debió de conmover hondamente a los jóvenes literatos, a los que luchaban denodadamente por un nombre, por la fama.<sup>7</sup>

Tras Zaratustra se esconde el librero Pueyo, editor de buena parte de los fondos modernistas del momento. Don Gay Peregrino es el trasunto literario del novelista Ciro Bayo. Rubén Darío aparece en su papel de pontífice máximo de la poesía modernista. El ministro de la gobernación no es otro que Julio Burell y Basilio Soulinake hace referencia a Ernesto Bark, emigrante eslavo, gran amigo de Alejandro Sawa. A su vez, Dorio de Gadex es un escritor y crítico que vivió «del sablazo

<sup>6</sup> Cf. entre otros: A. ZAMORA VICENTE, *La realidad esperpéntica—Aproximación a Luces de bohemia—* (Madrid 1969). Véanse del mismo autor los estudios introductorios de *Luces de bohemia* (Madrid 1979) o la más reciente edición de la misma obra (Madrid 1997).

<sup>7</sup> A. ZAMORA VICENTE, "Trasfondo real de la escena", *Luces de bohemia*. (Madrid 1997) 18.

y que murió ignorado, dentro de un olvido verdaderamente atroz y sin riberas».<sup>8</sup>

Y junto a ellos, la mención de numerosos personajes reales al hilo del diálogo teatral: Unamuno, Alfonso XIII, Maura, la infanta Isabel de Borbón, Pastora Imperio, Joselito, etc.

En definitiva, se trata de una interesante película, muy útil para una mayor difusión de esta obra, de difícil adaptación e interpretación. Los contrastes lingüísticos entre los personajes de diversas clases sociales quedan más difusos en la cinta, pero la obra sigue teniendo plena vigencia y un doloroso mensaje a transmitir: el frío moral que atenaza a Max Estrella cuando fallece (espléndido el trabajo de Agustín González y de Francisco Rabal en la secuencia final), mucho más helador que el atmosférico y verdadero causante de su muerte, constituye un canto repleto de autenticidad, una elevada y desesperada llamada a la esperanza, a la posibilidad de un mundo mucho más justo y generoso, más solidario, donde la amistad sea verdadera fraternidad humana. Ojalá «que la noche de Max Estrella no sea más que un viento último, volandera ceniza, pero esperanza, sí, esperanza en un mundo más cordial y desprendido, donde haya siempre tendida una mano al infortunio».<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> *Ibid.*

<sup>9</sup> R. DEL VALLE INCLÁN, *Luces de bohemia* (Madrid 1997) 30.

## FICHA TÉCNICO-ARTÍSTICA

Director: Miguel Ángel Díez.  
 Guión: Mario Camus.  
 Producción: Laberinto Films, S.A.-  
 Televisión española, S.A.  
 Director de Producción: José G.  
 Jacoste.  
 Director de Fotografía: Miguel  
 Ángel Trujillo.  
 2º Operador: Julio Madurga.  
 Maquillaje: José Antonio Sánchez.  
 Sonido: Carlos Faruolo.  
 Música: Alberto Iglesias.  
 Escenografía y Vestuario, Félix  
 Murcia.  
 Montaje: José Salcedo.  
 Ayte. Dirección: Josecho San  
 Mateo.  
 Ayte. Producción: Manuel Gullón.  
 Ambientador vestuario: Delfín  
 Prieto.  
 Ayte. Decoración, Luis Vallés.  
 Ayte. Montaje: Rosa Ortiz.  
 Peluquera: Francisco Nuñez.  
 Ayte. Cámara: Javier Serrano.  
 Ayte. Maquillaje: José Quetolas.  
 Script: Yuyi Beringola.  
 Ayte. Sonido: Daniel Mosquera.  
 Regidor: Julio Arribas.  
 Aux. Producción: Joseba Salegui.  
 Aux. Dirección: Juan Pablo Ocal.  
 Aux. Cámaras: Jesús de Frutos.  
 Aux. Montaje: Cristina Velasco.  
 Jefe Construcción: Ramón Moya.  
 Maquetista: Julián Martín.  
 Jefe electricistas: Rafael García  
 Martos.  
 Jefe maquinistas: Ángel Gómez.  
 Atrecistas, Austín Alcázar y Luis  
 Arribas.

Sastra: Manuela Iglesias.  
 Figuración: Carmen Zorrilla.  
 Electricistas: Francisco Durán,  
 Rafael Castro y Ángel Graneli.  
 Secretaria: Margarita Trujillo.  
 Contable: Julián Martínez.  
 Chófer producción: Juan Castro.  
 Vestuario, Comejo;.  
 Atrezzo: Mateos.  
 Cámaras: Camararent.  
 Material eléctrico: Cinetel.  
 Efectos especiales: Francisco  
 García.  
 Grupo electrógeno: Paulino  
 Alonso.  
 Transporte: Ángel Merino.  
 Seguros: Legiscime.  
 Sonorización, Exa.  
 Técnico sonido: Eduardo Fernán-  
 dez.  
 Efectos sala: Luis Castro.  
 Laboratorios: Fotofilm Madrid.  
 Rodada en Madrid. Dep. Legal: M-  
 17.415-1985. Calificada para  
 Salas Comerciales y para Todos  
 los Públicos. Película subven-  
 cionada por el Ministerio de  
 Cultura.

**Reparto:**  
 Francisco Rabal (*Max Estrella*),  
 Agustín González (*Don Latino*),  
 Mario Pardo (*Ramón*), Ángel de  
 Andrés (*Dorio*), Viky Lagos (*La*  
*pisa bien*), Berta Riaza (*Madame*  
*Collet*), Azucena de la Fuente  
 (*Claudinita*), Guillermo Monte-  
 sinos (*Chico Taberna*), Manolo  
 Cano (*Rubén*), Manolo Zarzo  
 (*Picalagartos*), Imanol Arias

(*Preso catalán*), Paula Molina (*Lunares*), Fernando Fernán Gómez (*Ministro*), Alfredo Mayo (*Marqués de Bradomin*), José Vivó (*Zaratustra*), Miguel Ángel Rellán (*Don Gay*), Manuel Galiana (*Dieguito*), Joaquín Hinojosa, (*El Pollo*), Tony Canal (*El Rey de Portugal*), Miguel Arribas (*Serafin*), Antonio Gamero (*Don Filiberto*), Fama (*Mujer*), Cesáreo Estébanez (*Borracho*), María Elena Flores (*Vieja*), Abel Vitón (*Pérez*), Wenceslao San Juan (*Clarinito*), Saturno Cerra (*Don Justo*), Manuel Sánchez (*Carmelo*), Francisco Catalá (*Sereno*), Gloria Blanco (*Portera*), José Yepes (*Capitán Pitito*), Alfonso Castizo (*Ujier*), Francisco Olmo (*Minguez*), Modesto Fernández (*Lucio Vero*), José María Martí (*Rafael Vélez*), María José Barroso (*Chica*), Pedro Nieva (*Guardia 1º*), Francisco Torres (*Sepulturero*), José Ramón Pardo (*Guardia 2º*), Isa Escartín (*Vecina 1º*), Isabel Lag (*Vecina 2º*), Remedios Boza (*Vecina 3º*), Antonio Sesma (*Viejo*).